

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

Apóstoles y Mercenarios

Si todas las enfermedades alcanzan su paroxismo y todas las epidemias su apogeo, la oratoria, esta moderna epidemia que se ha desarrollado de una manera rápida entre la gente que a sí misma se califica de culta, no podía por menos de llegar a un período de florecimiento, donde la numerosa pléyade de oradores que por desgracia soportamos en España, nos entretuviera con sus disertaciones.



Sr. Serrano Batanero

El período ha llegado. Infinidad de periodistas que dejan correr demasiado la péñola para tener su libertad vendida al mejor postor; abogados noveluchos ya en aparroquiar gente al partido de su jefe, empleando marrullerías políticas; filósofos modernos, tan carentes de ilustración como ricos en pedantería; bohemios melencólicos de mugre y amigos de todos los vicios, ... desfilan por las provincias españolas dejando en todas el recuerdo de algún timo canallesco aprendido en los tugurios de la Corte.

Por ellos, hoy, al presentarse por vez primera ante el público un orador, éste duda de su bonhomía por los desengaños que la experiencia le ha hecho sufrir, y con justa razón cree está escuchando a uno de tantos que se han aprovechado de la hora presente, donde se cotizan conciencias y se mercantilizan las ideas, para sacar a subasta su desvergüenza y lograr adquiera su verbo cálido, persuasivo, algún rufianesco político, de esos que realizan jugadas de Bolsa cambiando de ideología; medrándo cuando las circunstancias lo exigen; haciendo, en fin, un *modus vivendi*, de su programa redentorista, como otros oradores, enmascarados de altruistas, dan conferencias mermando los fondos de las sociedades artísticas, científicas y recreativas, que no dudan en retribuir a estos omnisapientes tan faltos de talento que no alcanzan a comprender su ignorancia.

Pero de la misma manera que logró un día adquirir

auge este grupo de falsos filósofos é hipócritas políticos, había de llegar otro día en el cual una persona de tan sólido prestigio y cimentada cultura como el señor Serrano Batanero, pusiera un freno a este intolerable abuso, dando al traste con los malos oradores, como Cervantes dió con los libros de caballerías.

Varias veces hemos escuchado al Sr. Serrano Batanero; más aunque no lo hubiésemos hecho nada más que una, el juicio que de él formamos, sería el mismo que hoy nos merece, y auguraríamos a su labor de verdadera cultura, de divulgación científica, el mismo resultado que hoy le profetizamos, y que, tal vez, no cruzase nunca por la mente del Sr. Serrano Batanero, que únicamente se propone con sus amenas disertaciones llenas de un espíritu patriótico, digno de individuos tan amantes de España como él lo es, educar al pueblo, y de ninguna manera dar fin con los ambulantes paladines (?) de la cultura y del progreso.

Empero aunque el Sr. Serrano Batanero no se haya propuesto nada más que educar, nos privará de la plaga de parlanchines mercenarios: no tenemos para convencernos de ello, sino ver los resultados que su palabra produce. El no halaga al público que le escucha, tratando de identificarse con él en ideales políticos: al obrero le enseña sus derechos y deberes; al potentado, lo mismo; a los dos les traza un programa, y tanto sobre uno como sobre otro, descarga con justicia el cilicio de la crítica. Y el obrero y el patrono que ven no se conforma el Sr. Serrano Batanero con censurar su actual manera de proceder, sino que da fórmulas—no hacen lo mismo los censores parlamentarios—para llegar a una avenencia, lo aplauden con delirio, mientras maldicen a los asalariados que cobran las conferencias; tratan de identificarse con el público que soporta la tabarra de su verborrea, y sin dar fórmulas, critican con acritud.

Por eso, en Serrano Batanero, en este hombre de heterogéneos conocimientos, apto para combatir las ideas vertidas por los explotadores del pueblo, para divulgar la ciencia, vemos encarnado el orador descrito por Quintiliano, que decía era el saber mucho, principio y fundamento de toda oratoria.

J. RECIO RODERO.

La vida intelectual

**Un momento de la tarde.—El Ateneo.—Agonía. Cosas que fueron.—
Se lee mucho.—Inactividad censurable.**

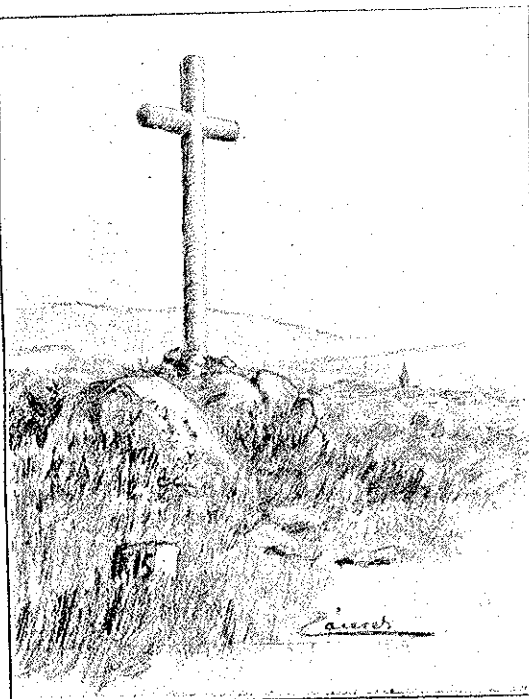
Alejado del barboteo de las calles, en un refugio medio amable que me brinda un desolado pupitre de biblioteca de casino, miró el cielo amenazante. Ha llovido mucho. La gente que tiene que «hacer» algo, porque la hora de la tarde lo exige, es remolona, parada, y nos mortifica con su inquietud. Pasean, nerviosos, por todas las salas, entran en la biblioteca, hojean de prisa, sin leer ni un epígrafe; salen vuelven á entrar, y el hilo de nuestras meditaciones se lo llevan enredado entre los pies.

¿Por qué no dejará de llover para que esta gente de negocios se marche? Cae la lluvia con una tenacidad implacable. Las calles—pensamos—estarán como para ir a cualquier sitio... No solamente con su fango característico; con el casco de las demoliciones municipales, las calles de la ciudad ofrecen un aspecto bastante desconsolador.

Mientras el Progreso material se enseñoorea; mientras el comercio prospera; mientras las industrias cunden y se amplían hasta lo fabuloso, la vida intelectual de Albacete agoniza en medio del mayor abandono. La antorcha que bien pudiera ser de la juventud, el Ateneo, padece una anemia espantosa. Se alejaron de él los de valía; y desde hace dos o tres años la sociedad ha sufrido injertos afrentosos. Mucho público invade el Ateneo; pero ¡ay! este público no profanó la casa llamada á ser docta— aunque á fuerza de imitaciones — sino atraído por el relumbrón de los bailes-orgías de Carnaval y nada más. Y ¿para qué hablar de la biblioteca, de las veladas artísticas y de las conferencias, si hoy, que existe doble número de socios que cuando hasta se organizaban Juegos Florales, se dice que no hay dinero ni para un sillón donde sentarse comodamente?

¿Y este silencio lagunar de los normalistas?

¿Ha llenado sus corazones el tedio anonadante de Albacete? ¿Se han cansado? ¿Han interrumpido su labor en vista de alguna indiferencia? Nada sabemos. Aquellos profesores y profesoras que hace pocos años congregaban en la Normal de Maestras a futuros maestros y futuras maestras para darles algo más bello que la explicación diaria de la clase, ya no hacen nada fuera del aula. Aplaudimos todas aquellas veladas donde había algo de conferencia, un poquito de arte, unas notas de piano y un derramar de versos exquisitos sobre el espíritu joven e inquieto. ¿En donde hallar otra vez los efluvios de arte, las charlas cálidas y persuasivas, los Albéniz joyantes y los Chopin inefables?



Al borde de un camino castellano
Que nace en el juncal de una ribera
Y se oculta del monte en la ladera
Brinda al viento una cruz el altozano.

Díz que esta cruz y el pueblo que en el llano
Preside de los siglos la carrera,
Símbolo fueron de Castilla entera
Cuando el amor al prédío era más sano.

Hoy yace desterrada en el olvido
La noble tradición de su grandeza
Que una raza creyente hubo esculpido.

Solo algún labrador de la pobreza,
En holocausto de su bien perdido,
Se humilla ante la cruz y un salmo reza.

L. RODRIGUEZ RAMOS.

En Albacete hay mucho público aficionado a la lectura. En las librerías donde me surto, me dicen que la demanda de obras antiguas y modernas es grande. Los periódicos y revistas se agotan rápidamente. Se lee, efectivamente, mucho. Pero hay un callar tan enorme, una aparente ignorancia en todos, que muere a compasión. En realidad, a nadie se obliga a que derroche su cultura, a que discursée. Todo el intelecto juvenil— que en la mayoría es relevante— se hunde en los divanes de los cafés, en la calma del casino o en los anodinos paseos por la calle Mayor.

Los artistas, los pocos artistas que hay en Albacete, ¿por qué no arrojan de sí esa modestia a que parece están obligados, y se manifiestan en público? De nada les han de valer sus escauceos entre sus amigos y sus tentativas tímidas.

Hay una inactividad censurable en los intelectuales. Esto es de lamentar. Albacete puede tener, junto con su florecimiento urbano y con su gran vida comercial e industrial, arte, poesía, ensueños, ilusiones...

F. DEL C. AGUILAR.

Arca de recuerdos

Por Narciso Díaz de Escovar

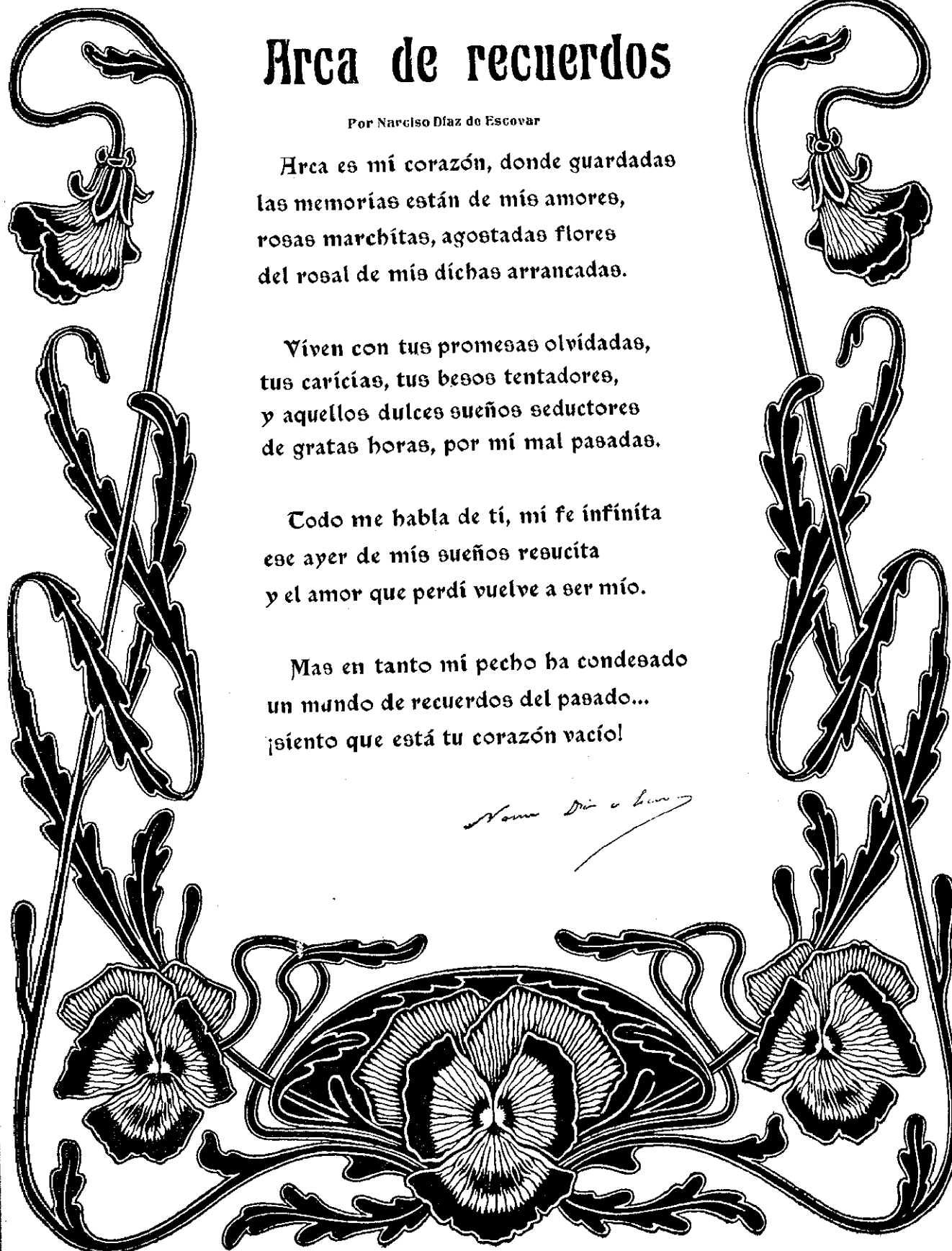
Arca es mi corazón, donde guardadas
las memorias están de mis amores,
rosas marchitas, agostadas flores
del rosal de mis dichas arrancadas.

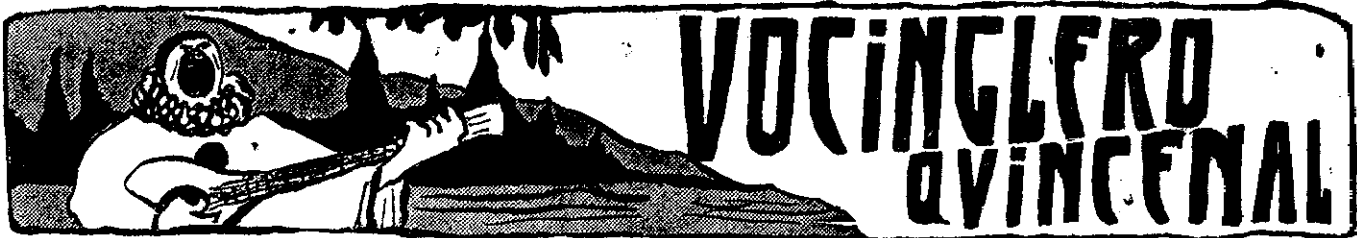
Viven con tus promesas olvidadas,
tus caricias, tus besos tentadores,
y aquellos dulces sueños seductores
de gratas horas, por mí mal pasadas.

Todo me habla de tí, mi fe infinita
ese ayer de mis sueños resucita
y el amor que perdí vuelve a ser mío.

Mas en tanto mi pecho ha condesado
un mundo de recuerdos del pasado...
¡siento que está tu corazón vacío!

Narciso Díaz de Escovar





◊ COSAS DE LA TIERRA ◊

Te juro lector por lo más sagrado que, fuera de mi sana intención está—lo verás más adelante—el tratar en este *vocinglero* de lo que a primera vista sugiere el título que encabeza estos ingenuos renglones. He puesto por título «Cosas de la tierra», y como los equívocos están a la orden del día, gracias al omnipotente y festivo D. Pedro Muñoz Seca I y a sus no menos retrueganistas compinches, pudiera muy bien darse el caso de que tú, influido por la monomanía ambiente del retruécano, interpretases «a priori» falsamente esta crónica; no, no voy a tratar en «Cosas de la tierra» de la carestía de las subsistencias; de la subida de las patatas; del precio fabuloso que alcanzan los artículos extraídos de la ubérrima madre Gea; no, no es esta crónica un artículo recortado de una revista agraria, del Cultivador Moderno; no es este *vocinglero* un catálogo de un herbolario, ni de un botánico. Son sencillamente unas cuantas impresiones—no tienen siquiera la alteza de miras de llamarse psicológicas—sacadas de la idiosincrasia de las gentes de nuestra tierra—casi, casi me atrevo a decir de la nación nuestra—.

Así es que, cambia el disco—una vez que te hago esta observación—*que no es por ahí*.

Aun está latente la campaña que ha sostenido nuestro colega *La Tribuna*, acerca de la erección en esta ciudad de un monumento para perpetuar la memoria de *don Miguel* de Cervantes Saavedra—como dicen algunos, dando así a creer que para ellos el tal *D. Miguel* debió ser un personaje muy célebre y famoso. No es este intento el primero; aún recuerda el autor—a pesar de que no son muchos sus años, aún cuando con los dedos de los pies y de las manos no se pudieran contar, y eso que en un pie tiene seis—que no ha sido ahora cuando por primera vez se ha puesto sobre el tapete esta cuestión.

El autor recuerda que allá por el año 1915, el maestro inolvidable Don Alberto García Serrano, catedrático de Literatura de este Instituto, y Don Miguel Pérez Molina, tuvieron esta misma idea y hasta se llevaron a cabo los primeros trabajos. Se hicieron viajes a Madrid, se habló con personajes políticos—entonces en el Poder—se trató de traer a esta capital la estatua que hay del autor de «Las novelas ejemplares» frente al Congreso de los Diputados, etc., etcétera., pero nada; por muy fuerte que fuera la voluntad de unos hombres, y por mucho cariño que tuvieran a su idea, hubo que desistir. ¿*Chi, lo, sa?* Es decir, yo si lo sé; porque no hubo ambiente, porque el proyecto cayó en la indiferencia de los demás, porque nadie, ¡nadie!, ni corporaciones, ni instituciones, ni particulares, soltaban

una peseta. Solo el Ayuntamiento fué el que consignó en sus presupuestos la cantidad de 5.000 pesetas, que luego se invirtieron en festejos. Fuera de la Corporación municipal, todo el mundo se llamó *andana*, como dicen los castizos.

Y ahora de nuevo otro intento: el lanzado por nuestro amigo Ramiro Ruiz, en «La Tribuna». No sabemos que resultado dará la campaña, ni que fin tendrá la idea; lo que sí sabemos es que si se llega a realizar, costará muchos trabajos, y unas cuantas gruesas de sacacorchos para sacar las pesetas.

Hasta ahora nadie ha abierto el pico, y lo peor es que tampoco el bolsillo; sólo se cuenta con lo recaudado en el llamado «Baile-homenaje»—que ascenderá a unos pocos cientos de pesetas—y con 1.000 que según ha llegado a oídos del autor, el Municipio ha grabado en sus Presupuestos.

De particulares, no hablemos; de los Diputados por la región, de los Senadores, etc., etc., digamos lo que el fraile del cuento «*borrón y cuenta nueva*».

Veamos el reverso de esta medalla.

Los particulares no sacan un céntimo... pero para este objeto, para hacer una obra de cultura, para cumplir una obligación; en cambio, apenas nace un club taurino las listas de sus socios se llenan, y nadie tiene reparos para desembolsar unas pesetas inútil y estúpidamente.

Cervantes autor de *D. Quijote* no tiene ni una mísera estatua en la llanura manchega; D. Ignacio Sánchez Megías, autor de la suerte *de la mariposa* y acaparador de emoción, ya tiene un club que lleva su nombre, y unos partidarios dispuestos a *mascarle la nuez al lucero del Alba*, por menos—ahora por más—de un pitillo.

A Cervantes se le regatea una cantidad para erigirle una estatua que él mismo se ganó con su pluma.

A Sánchez Megías se le ha regalado un capote de paseo que ha costado más de 1.000 pesetas; pesetas que, aún no ha ganado, y... ¡quién sabe si las ganará!

Y mientras el Ateneo, sigue con sus cátedras vacías y sus tribunas sin una voz que abra los ojos del alma y mientras los mangoneadores chupan, sorben y mascan a dos carrillos, y mientras se tiranizan las conciencias, se aupan los vivos, brillan los imbéciles, triunfan los cínicos, la gente se dedica a dar *verónicas y pases por alto*.

Y de esta manera vemos que aquí sólo vive Jorge con una cuarta de orejas, por mor de los escandalosos tirones propinados a sus desrozados apéndices auditivos que solo viven los *templos de Eros*, las tabernas, los estancos en día de saca, y... algunas cosillas más..., que le autor se calla por respeto a los lectores.

LEÓN CLAY.

Un caso de fecundidad



Acompañamiento que concurrió al bautizo de los tres recién nacidos, y de los que fueron madrinas, Doña Mercedes Conde, de Santamaría, y las Srtas. Carmencita Maldonado y Juana Megía García Fot. R. Pérez.

Hace unos cuantos días que la vecina de esta capital Teresa Mohino Prado, esposa del guardafreno de la compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante, Domingo Peña, dió a luz tres niños.

Apenas se enteraron del feliz alumbramiento las señoras que integran la Junta del Ropero y Conferencia de San Vicente de Paúl, señores de la Comisión de la Gota de Leche y gobernador civil, se apresuraron a mandar donativos a la parturienta, brindándose las señoras de la antedicha



EL MATRIMONIO TERESA MOHINO PRADO Y DOMINGO PEÑA MÁRQUEZ, CON SUS HIJOS MAYORES Y LOS DOS VARONES QUE SOBREVIVEN A LA NIÑA, NACIDOS LOS TRES EL DÍA 6 DEL ACTUAL, DE CUYO ALUMBRAMIENTO QUEDÓ RESTABLECIDA LA MADRE COMO EN CASOS NORMALES, HABIENDO SIDO ASISTIDA Y SOCORRIDA GENEROSA Y ESPLÉNDIDAMENTE POR TODO EL VECINDARIO E INSTITUCIONES.

Fot. G. Plaza.

Conferencia y Ropero a regalar a los recién nacidos las «canastillas» y ser madrinas cuando se les administrase el primer Sacramento.

Las dos gráficas que insertamos reproducen la numerosa familia de Domingo, y la salida de la concurrencia que asistió al bautizo de sus tres últimos hijos, los que apadrinaron la señora D^{ña}. Mercedes Conde, de Santamaría, y las bellísimas y elegantes señoritas Carmencita Maldonado y Juana Megía y García.

Exploración triste

Hendíanse en la nieve las gruesas, tachonadas ruedas del auto, que resbalaba carretera adelante, cual monstruo perseguido que ansiara arrollar en vertiginosa carretera, cuanto a la misma intentase poner el más pequeño obstáculo.

Ocupaban el coche, dos bien equipados jóvenes «sporman», que en más de una ocasión pusieron en riesgo su vida, por amor al arte arrancado a la misma naturaleza.

El cielo blancoplomizo, en igual transparente claridad, era digna techumbre del majestuoso panorama, que ante la vista de nuestros excursionistas se extendía a uno y otro punto del camino, cerrado por las estribaciones y picachos de la elevada sierra, que cual gigantescos atletas, parecían sostener aquella pesada bóveda que amenazaba desplomarse sobre sus cumbres; semejaba un pajase muerto, cual nos describe (descorrido por ella el velo) la ciencia astronómica, así sean, los de la deshabitada luna.

Los árboles, con sus extendidos ramajes, engrosados por la espesa envolutura que les cubría, evocaban aquellas fantásticas leyendas de países encantados, con tanto regocijo oídas en torno del hogar.

Alguna casilla del sufrido caminero, cabañas y chocillas, que coronaba casi a todas su obscuro penacho de humo, que cabeceaba falto del impulso que el aire le negase, tendido entonces en reposada calma. Todo contribuía a engrandecer aquél majestuoso panorama, y a despertar en el más indiferente y apático, el sentimiento de lo bello, y a exteriorizar aquellas gratas impresiones en sus múltiples manifestaciones.

De una chocilla que como tantas otras que quedaron perdidas en el camino, en la que no lucía su penachillo de humo, surgieron unos infelices seres, casi sepultados en la nieve. Dos de ellos abrumados por los años, y aún más todavía por la miseria, acompañados de dos rapazuelos, que soportaban el aire y el frío, como esas pajaritas llamadas *de las nieves*, que solo el cielo se cuida de alimentar.

Uno de nuestros jóvenes turistas, tomando la pequeña máquina que a prevención llevaba, impresionó en su placa, aquél interesante grupo, que le contemplaba con ávidos ojos, agrandados más por el asombro que les produjera la presencia de nuestros jóvenes, que por la demacración de sus semblantes.

Después de algunas preguntas que dejaron satisfechas la curiosidad de sus interlocutores, con respuestas que componían, uno de tantos dramas de la miseria: —Aquél hijo que desapareció alucinado por la idea de la emigración, mal aconsejado por la ambiciosa, y poco resignada mujer, que en mal hora tomase por compañera, y dueña, (licitamente unidos) de su corazón, que vendida al falso cariño de un poderoso libertino, huyó del pobre y honrado hogar, dejando faltos de su calor a aquellos pedazos de sus entrañas, pajarillos que aún no podían sostener sus despobladas alitas, para volar de aquél escondido nido en busca del necesario alimento.

Impresionados vivamente quedaron aquellos viajeros con aquel conmovedor relato, que envolvía un poema de sufrimientos, el cual prestaba a su ardiente fantasía, argumento bastante, para dar vida a algún trabajo literario que autorizado con su firma de prestigioso colaborador, viera la luz en alguna conocida y elegante revista, que contribuiría a realzar, la interesante

instantánea que impresionó el aparato de su compañero.

Recompensaron los amargos informes con algunas monedas, que animaron los ojos de los rapazuelos y arrasaron de lágrimas los de los abuelos, ambos impidieron corrieran por su flácido rostro, él con el dorso de su sarmentosa mano y ella, con la punta, de su remendado delantalejo.

Algunos segundos después, evolucionó el auto; el acompasado ruido del motor acentuó su sordo diapason, y bien pronto desapareció tras un rastro humoso y mal oliente, que contemplaron silenciosos los miseros habitantes de aquella chocilla, que quedó abandonada. ¡Sarcasmo horrible del Destino! triste paradoja del arte, que arrancaba de aquellos girones de la más burda prosa de la vida el hambre, y la miseria, envueltos en la crueldad de los elementos, unas notas bellas, así calificadas por la más severa crítica.

En tanto, aquellos sus protagonistas, quizá murieran desamparados sepultados, envueltos en aquel blanco sudario de la nieve.

Ha transcurrido el tiempo. En su coquetón y confortable gabinete de lectura, se halla indolentemente recostada, la hermosa dueña de aquella mansión, en su tallada mullida *chaiselongue*, sumida en profunda abstracción.

De improviso como si tuviera algo que debía lacerarla el corazón, extendió el brazo hacia un maqueado mueblecillo, sobre el que se veían las últimas Revistas de actualidad y algunos libros, más valiosos por el lujo de su decoración externa, que por el profano contenido que encerraba su frívola lectura.

Después de hojear algunas Revistas distraídamente, fijó sus ojos en la que era más de su predilección. Al abrir su lujosa portada, una palidez intensa, cubrió su semblante, al encontrar en su primera página el fotograbado en que se hallaban las víctimas, inmoladas por ella, los protagonistas de aquella narración, que metamorfoseada, por la fantasía, en su fondo arrancaba la verdad amarga, que tanto debía hacerla sufrir. Historia, no cuento era lo que ella traslucía tras aquellas figuras que como la narración, eran los protagonistas de aquel vivido cuento. Si, eran ellos los que se levantaban pidiendo justicia, como la nube que quiere ocultar los rayos del sol en un sofocante día de estío, para convertirse más tarde en beneficiosa lluvia que vivificase las flores marchitas.

La Providencia, pospuesta, y muchas veces designada con el nombre de casualidad, había hecho llegar hasta el corazón aún no corrompido la redención por medio del más sincero arrepentimiento.

Si eran ellos: ellos a quienes no volvió a ver hacia tanto tiempo, el que hiciera que dejó de ser la esposa honrada, la madre amante de aquellos hijuelos que ahora espiaban los delitos de la que el ser les diera, para después ser víctima de su proceder indigno.

Pálida fijó los ojos en aquellas líneas, leyendo aquel proceso de su propia conciencia, que se reflejaba allí como en un espejo.

Quedó algunos minutos suspensa ensimismada, y sintiendo frío, fué en busca del reposo que no hallaría, hacia el confortable dormitorio, donde en aquel lujoso



VIDA MANCHEGA

y muelle lecho no consiguiera conciliar el sueño, ni aun siquiera un poco de tranquilidad para su espíritu atormentado por tenaz remordimiento.

Concibió un plan; el insomnio fué quien la dictó el modo de ponerlo en ejecución.

Aun el alba no había rosado el horizonte, cuando dejando el lecho, con las huellas del sufrimiento impresas en el semblante, vistióse apresuradamente, y sentándose ante su elegante *secreter*, tomó la pluma trazando algunas líneas desiguales y confusas en una perfumada cartulina de aquellas de que tantas veces se sirviera para comunicar á sus íntimas amistades, notas de alegres invitaciones como gratas y aturridas fiestas.

Al terminar cubrióse el rostro con ambas manos, y entre su dedos alhajados rodaron algunas lágrimas que rubricaron aquellas líneas, donde exponía la de terminación irrevocable que en breve, pondría en práctica.

Trascurridos algunos momentos angustiosos, levantóse y echándose sobre los hombros un rico abrigo de pieles, tocada con una mantilla clásica, prenda casi por ella relegada al olvido, salió con decisión, y atravesando algunas habitaciones, sin ser vista por nadie, salió por una puertecilla escusada al jardín que rodeaba el suntuoso hotel donde dejaba de ser dueña y señora.

Hacía un frío intenso; con paso sigiloso atravesó la ancha avenida cruzando algunas calles, y llegado que hubo ante aquel establecimiento donde se leían con gruesos caracteres *garage* penetró en él, habló brevemente con el encargado, y a los pocos momentos ponían a su disposición, uno de aquellos vehículos que por módico precio hacen servicio público.

Su meta, ya se sabría pronto, pues que ella misma lo dejaba declarado al cómplice de sus infidelidades, más no quiso utilizar los servicios de aquellos que antes estuvieran a sus órdenes.

Corría veloz el auto carretera adelante, con rapidez de viento y en aquel vértigo, no se dió cuenta de los kilómetros que iban salvando y acercándose al desenlace, al epilogo de aquella *historia* que el cronista titulaba *cuento* dejando volar su fantasía, y dándole un fin desconsolador. No, no sería así ella; evitarla que aquel *cuento* tuviese otro desenlace que el que quiso darle una pluma caprichosa; ella le rubricaría con el llanto de su corazón arrepentido.

Recorrieron el camino que ya conocemos cuando seguimos a nuestros jóvenes turistas, y llegado que hubo el auto ante una humilde chocilla, sintió que su corazón latía tan violentamente que inconsciente llevóse las manos hacia el pecho, lívida apeóse del coche envuelta en una nube de impoluta nieve que tachonaba su traje de negro terciopelo como en oscura noche las estrellas vienen a desvanecer lo tético de las sombras que en misterio lo envolviera.

Despidió el auto, y a uno y otro lado, vió en expectación a la puerta de sus humildes viviendas contruídas como en tiempos primitivos, una mujeruca de cara curtida, ojos claros y expresivos, que se abrieron en el asombro de quien contempla lo desconocido, al mismo tiempo que la puerta de enfrente se entreabría, dejando entre sus junturas ver un rostro infantil, que con sorpresa miraba a la dama con inocente curiosidad. Esta acercóse a la puerta y suavemente su mano empujó, en

tanto una sonrisa cariñosa iluminó su rostro, contraído por tan diversas emociones.

El niño, no hizo señal de protesta y abriendo sus rasgados ojazos negros, miró a la dama aquella, que tan ligeramente procedía.

Ella dispuso con sus besos la estuperfucción que causaba su presencia en aquél hijo abandonado.

En un mísero lecho yacía la pobrecita anciana, mal cubierta por andrajoso cobertor.

La respiración era fatigosa; sus ojos pesadamente cerrados, denotaban su estado fébril. Acercóse al desvencijado lecho, besó la surcada frente de la anciana, la que humedeció con ardientes lágrimas, y se arrodilló un momento quedando postrada en tierra. Sacóla de aquél estado, la voz de una niña que llegaba al dintel de la puerta, llamando a su hermanito acompañada de la curiosa vecina. Al reconocer a la pequeña, a aquél ser que había llevado en sus entrañas, la tomó en sus brazos, y en unión del rapazuelo, la estrechó bañándolos en su llanto de arrepentimiento. A su ruego ambos en su inocente charla la dieron confusos datos, los más interesantes del momento, hasta que la caritativa vecina que en ausencia del abuelo cuidaba a la pobre enferma, esclareció de plano aquella situación.

—La abuela, no pudo resistir aquél invierno norteño, y cayó herida de una pulmonía. El abuelo fué al próximo pueblo en busca del médico, conociendo la gravedad de la anciana; y ella, la vecina, *echaba una mirada* de caridad por aquellos *probeticos* como ellos, aun más por que sus *hijicos* tenían una madraza á su lado, de la que carecían estos, que dieron con una sin corazón. Los niños escucharon el relato, cojidos á la falda de aquella buena mujer, que después de la abuelita era á la que más querían según su sincera confesión.

El niño distinguiendo el porte de la señora interrumpió diciendo: (al tender sus manecitas amoratadas por el frío) —¡Señorita, déme una perrica para pán que tengo mucha hambre! y las dos mujeres confundieron sus sollozos junto aquél lecho de agonía. En tanto la niña hizo coro á la petición clamorosamente, ambos pedían una *perrica* á la señora que á su inocente juicio, iba á ser una buenísima protectora.

La anciana balbuceó algo inentligible que se confundió con los suspiros de las dos mujeres; un temblor nervioso agitó aquel cuerpecillo débil como el de un niño; apercibida de esto quitóse el costoso abrigo de pieles, y cubrió el camastro de la anciana.

En una humilde pero limpia habitación, una mujer bella, aunque ataviada sencillamente cose junto á una ventana, donde un enjaulado jilgerillo gorgea satisfecho en su prisión.

Sentado en una silla próxima un hombre de callosas manos, envejecido prematuramente, por los trabajos, y privaciones pasadas, entretiene á sus hijos refiriéndoles, aventuras de un viaje desgraciado por él emprendido en hora fatal; lo que no les revelaría era el remordimiento que le ocasionaba la muerte de aquellos ancianos a quien tanto hizo padecer con su ausencia; ni su sorpresa (causa de su vuelta) al recibir el ejemplar de la antedicha Revista, acompañada de una breve, pero sentida carta, donde le suplicaba su regreso, y perdón, un corazón herido por los mismos tiros del arma recibida.

Al terminar una mirada de recíproco perdón se cruzó entre ambos esposos, en tanto trataron de reprimir un suspiro de pesadumbre, por su pasada culpa ya bastante expiada por el tormentoso recuerdo de aquél deshonor ya rehabilitado por el trabajo.

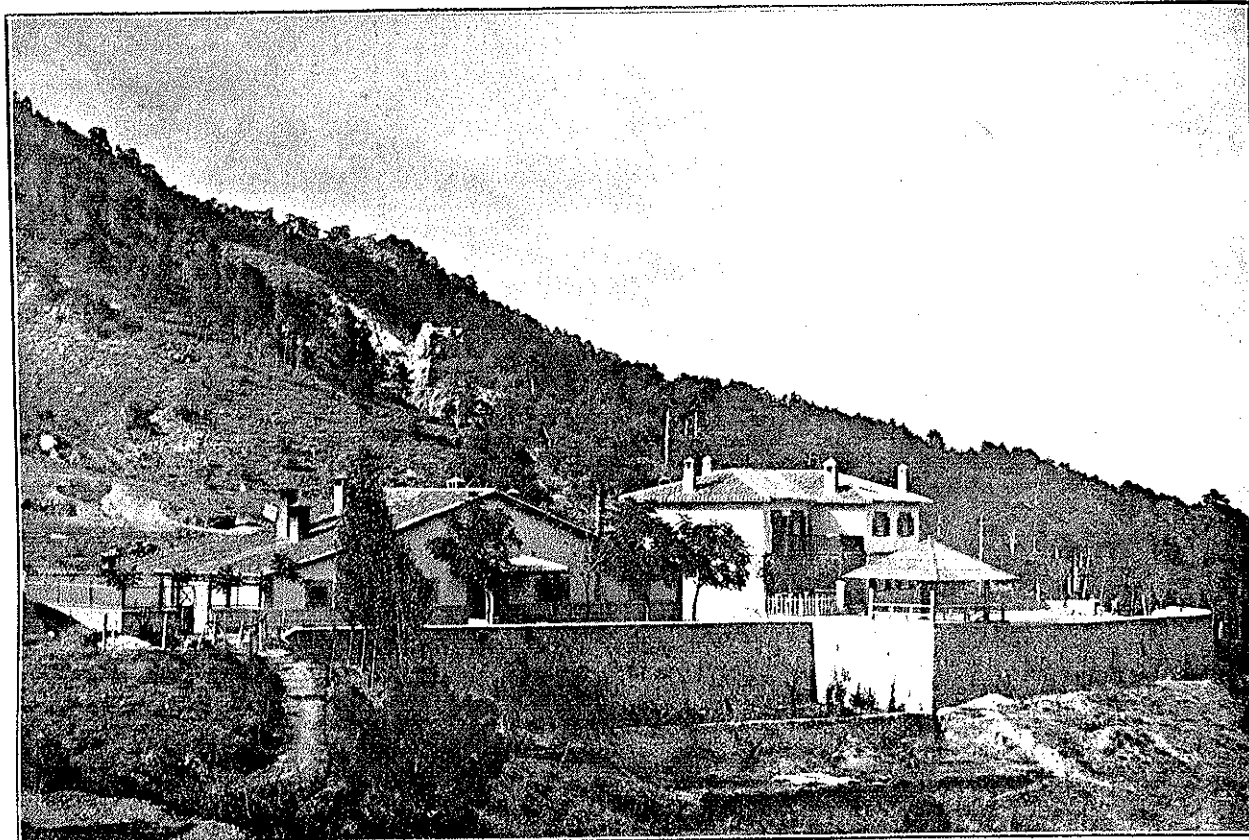
DOLORES ONDARO DE CASTRO.



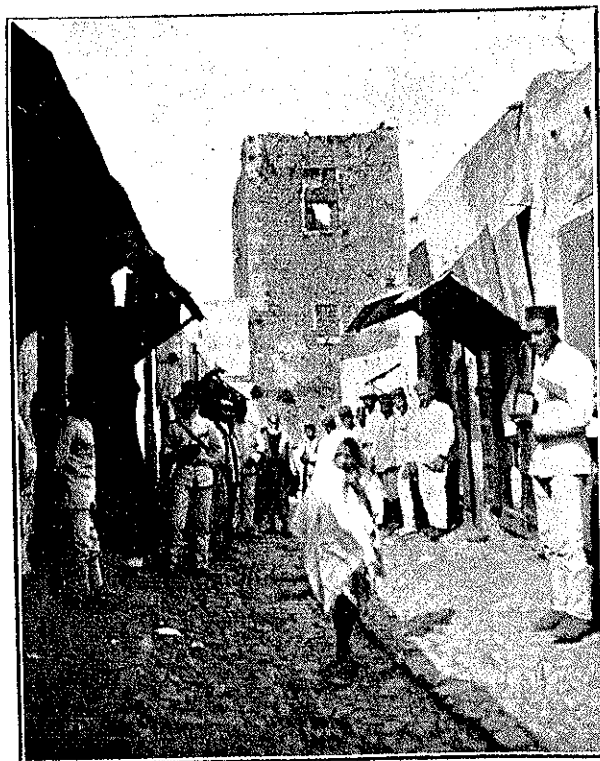
No No

VISTAS PANORAMICAS

No No

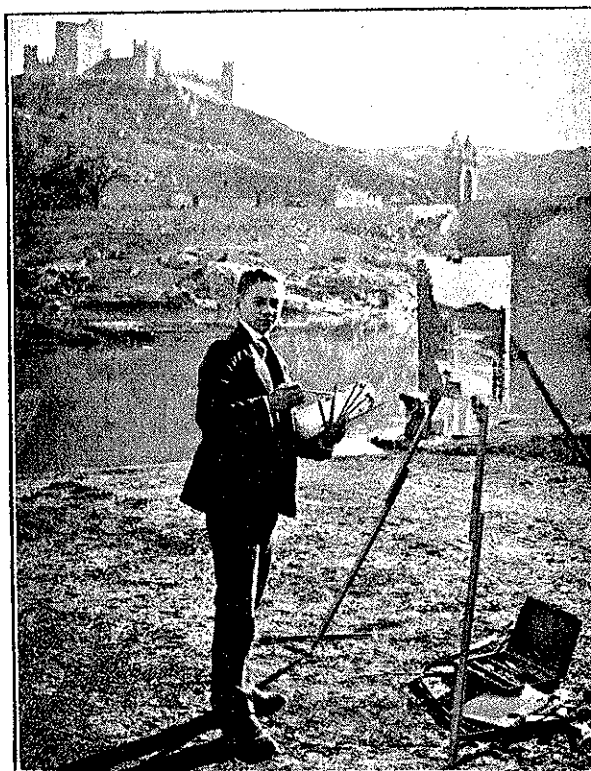


JAEN.— Casa forestal de las Acebeas



AFRICA.—Una calle de Arcella

Fot. Requejo.



Panoramas de Toledo

Monumento a Cervantes

No hace mucho tiempo que en *La Tribuna* tuvo el buen acuerdo nuestro compañero en la Prensa D. Ramiro Ruiz Alvarez, de lanzar la idea de erigirle a nuestro mas eximio paisano, Miguel de Cervantes Saavedra, un monumento que honrase su memoria, en justa correspondencia por habernos honrado él eligiendo nuestro solar patrio de escenario para su obra, y a dos manchegos de protagonistas de ella.

Tan pronto como el artículo del Sr. Ruiz fué leído por nuestros conterráneos, éstos prestaronle su aquiescencia y en día no lejano, cuando la comisión encargada de llevar a la práctica la feliz idea empiece la recaudación, contribuirán según sus medios pecuniarios lo permitan.

VIDA MANCHEGA secundó la iniciativa, adhiriéndose a su debido tiempo a este homenaje, después de haber escrito sus redactores Sres. Adán, Tolsada y Recio unos artículos en *La Tribuna*, con el mismo fin, y hoy tiene el gusto de honrar sus páginas con la presente gráfica, reproduciendo el proyecto que su redactor artístico Sr. Ruiz Arche, presentará en breve al Ayuntamiento.

Excusados estábamos después de los artículos de nuestros compañeros y de las anteriores manifestaciones, de decir que no será únicamente moral el apoyo que prestaremos a esta empresa, aunque verdaderamente sea mas escaso que el que nuestra voluntad quisiera y nuestra situación económica no permite.

A la Diputación provincial, Ayuntamiento, Cámara Agrícola y de Comercio y demás entidades, corresponde hablar ahora que ha terminado la misión de los periodistas.

* * *

Como se ve por el boceto que insertamos en esta plana, el monumento planeado por nuestro compañero R. Arche, es digno de un estudio detenido y de una sincera alabanza.

Claros que nues-

tro redactor artístico no tiene la pretensión — él mismo lo ha dicho ingénuamente — de que sea este precisamente el que se elija como modelo, no. Lo que él se propone es, solamente despertar el interés de aquellos que bien pudieran hacer otros bocetos, los cuales serian objeto de exámen por la Comisión que se nombrara, asesorada por personas peritas y de indiscutible gusto artístico, como en nuestra capital existen.

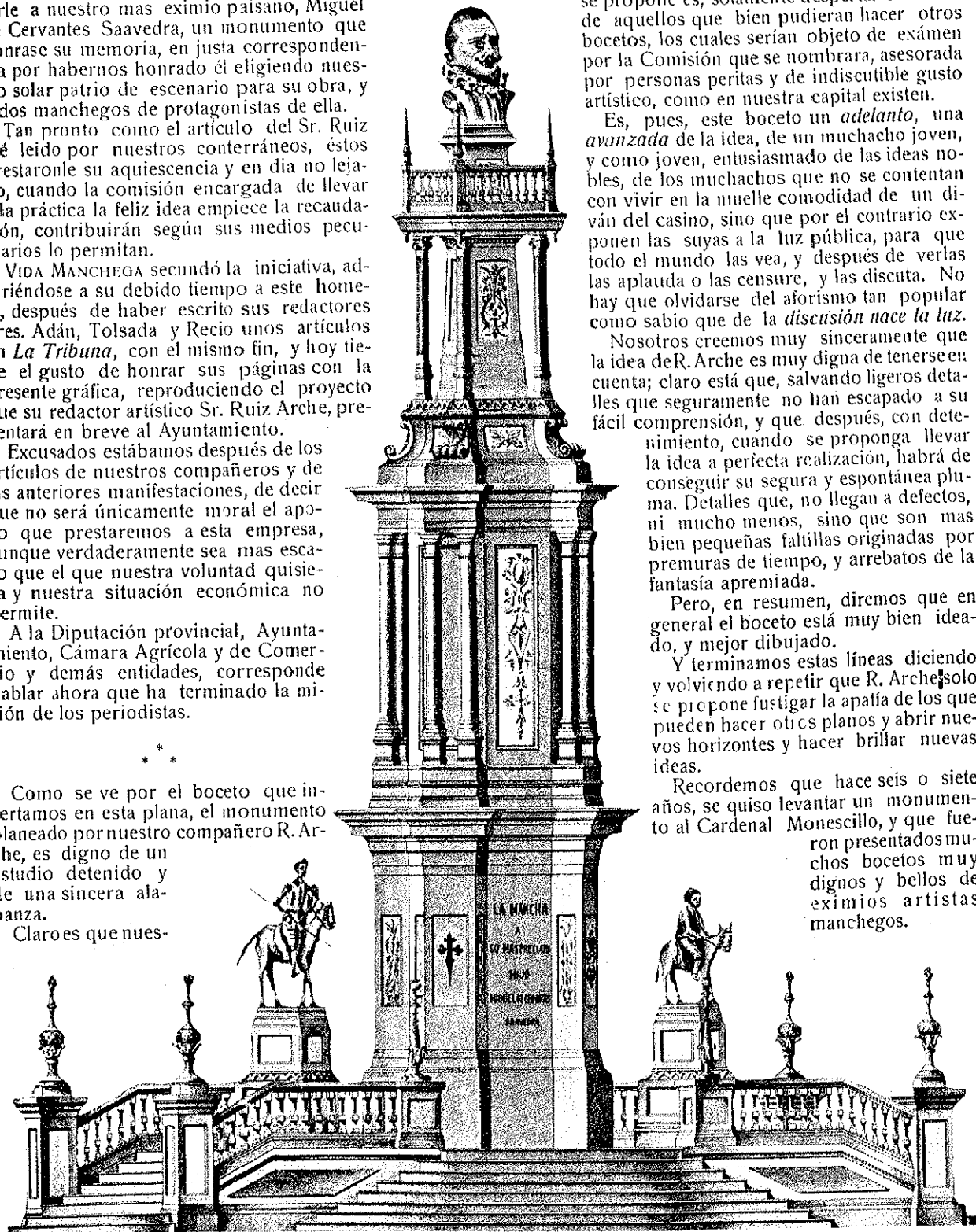
Es, pues, este boceto un *adelanto*, una *avanzada* de la idea, de un muchacho joven, y como joven, entusiasmado de las ideas nobles, de los muchachos que no se contentan con vivir en la muelle comodidad de un diván del casino, sino que por el contrario exponen las suyas a la luz pública, para que todo el mundo las vea, y después de verlas las aplauda o las censure, y las discuta. No hay que olvidarse del aforismo tan popular como sabio que de la *discusión nace la luz*.

Nosotros creemos muy sinceramente que la idea de R. Arche es muy digna de tenerse en cuenta; claro está que, salvando ligeros detalles que seguramente no han escapado a su fácil comprensión, y que después, con determinimiento, cuando se proponga llevar la idea a perfecta realización, habrá de conseguir su segura y espontánea pluma. Detalles que, no llegan a defectos, ni mucho menos, sino que son mas bien pequeñas faltillas originadas por premuras de tiempo, y arrebatos de la fantasía apremiada.

Pero, en resumen, diremos que en general el boceto está muy bien ideado, y mejor dibujado.

Y terminamos estas líneas diciendo y volviendo a repetir que R. Arche solo se propone fustigar la apatía de los que pueden hacer otros planos y abrir nuevos horizontes y hacer brillar nuevas ideas.

Recordemos que hace seis o siete años, se quiso levantar un monumento al Cardenal Monescillo, y que fueron presentados muchos bocetos muy dignos y bellos de eximios artistas manchegos.



El Sr. Serrano Batanero

De la atenta y cariñosa carta que recibimos del elo-
cuente criminalista D. José Serrano Batanero, copiamos
el siguiente párrafo:

«Mucho agradeceré a usted sea intérprete de mi gra-
titud cerca del Presidente del Ateneo, Presidente del
Casino, compañeros de la prensa, que tan obsequiosos
fueron para conmigo y, en fin, cerca de todos aquellos
a quienes tuve el placer de estrechar la mano y cuyos
nombres suprimo por temor a incurrir en omisiones.»

Creemos ser intérpretes también de las personas a
quienes alude el Sr. Batanero, si decimos que mucho
más merecía por las bondades que para con todos tu-
vo y la noble acción cultural que con franco cariño de-
jó en nuestro querido pueblo.

Obituario

En la ciudad de Daimiel ha tenido lugar el de Don
José Antonio Molina y Lozano a la avanzada edad de
79 años.

Enviamos a su distinguida familia, especialmente a
sus hijos políticos nuestros amigos D. Emilio García
Loro y D. José Bastante García, la expresión de nues-
tro sentimiento. E. P. D.

El pasado sábado falleció en esta capital D^a. Getrudis
Martínez viuda de Palacios. A sus hijos, hijos políticos
y demás familia enviamos nuestro sincero pésame por
la pena que en estos momentos les agobia.

Albacete

La Administración principal de Correos, anuncia la
celebración de una subasta para contratar por término
de cuatro años, el transporte de la correspondencia pú-
blica en carruaje de cuatro ruedas, entre las oficinas
del Banco de la Roda y la de Borrás, bajo el tipo má-
ximo de 2000 pesetas anuales. Se admiten proposicio-
nes en la Administración principal y en la estafeta de
La Roda, hasta el 16 de Abril próximo.

El día 21 tomó posesión la nueva junta directiva del
Ateneo, que quedó constituida de la forma siguiente:

Presidente, D. Rafael Serrano Arroyo.
Vicepresidente, D. Alberto Ferrús Lerma.
Secretario, D. Andrés Puerto del Castillo.
Tesorero, D. Emiliano Alonso Cáceres.
Contador, D. Eloy Pardo Jávaga.
Bibliotecario, D. Maximiliano Martínez García.
Vocales, D. Mariano Rodrigo Durango, D. José Guar-
diola Peral y D. Vicente Cantos Aparicio.

Toledo

Ha debutado en el Teatro Rojas una Compañía de
zarzuela y opertae dirigida por el primer actor Elías
Herrera. Figuran en ella además, las primeras tiple
Herminia Velasco y María Cruz Ortega. Actúa de maes-
tro concertador el Sr. de Julián.

El Arte oculto

En el mes de Noviembre pasado publiqué, en VIDA
MANCHEGA, un artículo copia de un trabajo de D. Ra-

fael Ramírez de Arellano, con el fin de ver si lograba
librar del hundimiento a la puerta de Toledo, Santiago
y San Pedro, los tres monumentos notables de la capi-
tal.

Únicamente una carta del Sr. Arellano (publicada
también en VIDA MANCHEGA), animando mi propósito y
dando datos numéricos de gran interés sobre lo que
ellos hacen en Toledo, fué el eco que tuvieron mis bu-
enas intenciones. Ante tal silencio entre mis paisanos,
decidí abandonar el asunto hasta que los tiempos varia-
sen, permitiéndome hacer algo más práctico o hasta
que otro más afortunado que yo resucitase y llevare a
cabo la idea, si para entonces seguían en pie estos edi-
ficios.

Hoy, el pesimismo que me produjo el silencio de to-
dos, se ha convertido de nuevo en optimismo al leer el
artículo del Sr. Ortega Munilla sobre la puerta de To-
ledo, inserto en *La Esfera* y que reproduce *El Hidalgo
de la Mancha*. El insigne escritor, en un hermoso artí-
culo, al par que nos relata la interesante historia de la
histórica «abuela de las puertas españolas», nos hace
ver los muchos monumentos notables que han desapa-
recido por nuestra alarmante y proverbial indiferencia.

Gracias al señor Delegado Regio de Bellas Artes en
esta provincia y al insigne articulista, la antigua puerta
se va a aislar y restaurar y con ello va a desaparecer el
peligro próximo que hace temer su ruina; pero, para no
aumentar el número de las desapariciones, es necesario
seguir la obra empezada y seguirla hasta el fin. Es ne-
cesario, sin salir de la capital, que en Santiago podamos
admirar el magnífico artesonado de últimos del siglo
XIV y otras muchas bellezas, que oculta la antiartística
bóveda hoy existente, a lo cual no se opondría el clero
y «cuyo derribo y retirada de escombros se hace con
100 pesetas», es necesario que en San Pedro desaparez-
ca la cal y veamos lo que de peligroso pueda haber en
este templo; es necesario, fuera de la capital, ya que
tanto se habla de un monumento al que nos inmortalizó
con su obra insuperable, que a la vez que se eleva
el monumento se evite el hundimiento de la cueva de
Argamasilla de Alba donde, según se cree, el genio ins-
piró al encarcelado Cervantes el relato de las historias
del enjuto manchego Alonso Quijano y su escudero; es
necesario que Calatrava la Vieja y Calatrava la nueva se
reconstruyan, ya que fueron «baluarte en otro tiempo
de la preclara orden militar» cuyos dominios se exten-
dieron por casi toda la provincia; es necesario, en fin,
emprender pronto y sin vacilaciones, esta obra magna,
si, como dice el Sr. Ortega Munilla, «aun quedan aquí
hombres que amen lo que fué».

BUENA INTENCIÓN.

Vida Manchega

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Ato-
cha-Alcalá (frente a Fornos) Abada, 22, Ancha (esquina
a Reyes) y Glorieta de Bilbao.

— — **Leed el próximo número
de Semana Santa** — —

TARDES DE PASEO

En una de estas tardes bonancibles, primaverales, Pepito Giraldez y Juanito Hermida se han encontrado en el Parque de Gasset después de una prolongada ausencia del primero por tierras extranjeras. Pepito, el eterno calavera el señorito fanfarrón y gastoso que entre orgías y via. es gastó la mitad de su hacienda, y en caprichos y amores falsos la otra mitad, regresa escuálido, con su faz surcada por arrugas deladoras de una vejez prematuras traída por los excesos cometidos durante varios años. Juanito, por el contrario, terminada la carrera de abogado, abrió su bufete, y al amparo del padre vive alegre, sin pretensiones, pensando únicamente en engordar más y más, hasta el punto de parecer ya su rostro un modelo de esas peponas que tanto gustan a los chicos para descargar su coraje dándole cachetes en sus carrillos coloradotes y esféricos.

Después del abrazo de rúbrica, Pepito rompe el silencio:

—¡Chico, cualquiera te conoce! Estás hecho un perfecto burgués provinciano! ¡Quién iba a decir que tu serías abogado!

—Es verdad. ¿Te acuerdas de nuestros buenos años del Bachillerato?

—¡Las faltas de disciplina que te pondría Regil!...

—¡Y la serie de *cates* que se dignó regalarme Malaguilla!

—¡Eras tan vago!

—Tan chico... Pero y tu, ¿qué es de tu vida?

—Mi vida es una enciclopedia de desengaños: sigo aun siendo niño, demasiado niño.

—Siempre fuiste muy *vetaleta*.

—¡Phs! Es verdad; nunca he tenido fuerza de voluntad para vencer mis pasiones, mis deseos... ¡Así me encuentro hoy!

—¿Qué te sucede?

—No te preocupe porque mi vida ya no tiene arreglo... Cuenta, cuenta que sucede por esta tierra y no te intereses por saber lo que debes ignorar.

—Como quieras.

Los dos amigos se paran a encender un cigarro, contemplándose un tanto extrañados el uno del otro. Varias señoritas pasan a su lado, y Juanito saluda, cortés, mientras Pepito interroga:

—¿Son forasteras?

—Pero... ¿tan desmemoriado estás? Son Natividad Torregrosa y Josefina Maján...

—¿Y aquella?

—Pradito Lorente.

—¡Como pasa el tiempo!...

Hay otra pausa. Juanito quiere bucear en el pasado de su amigo:

—Terminaste ya la carrera, ¿verdad?

—No intentes que te revele nada: eres discreto y sabrás comprender...

—Como quieras

—Oye ¿y la Semana Santa progresa?

—Cada año más.

—¿Te acuerdas de nuestra travesura en la calle del Lirio cuando pasaba la Soledad?

—Esas cosas no se olvidan nunca.

—Y la noche que me declaré en el atrio de San Pedro...?

—Si, hombre; ¡pues no faltaba más! ¡Qué fresco!

—Mi madre me decía que la frescura era una cualidad peculiar de todos los Giraldez.

—No has perdido tu buen humor.

—Es lo único que me queda por vender, y es por que no es transferible.

—¿Que dices, Pepe?

—Dispensa, chico. ¿Ves como tenía razón al no quererte contar nada? Variemos de conversación. ¿Quien se casa? Cuenta, hombre, cuenta.

—Si es tu gusto... Ahora por lo pronto Tomás Caballero...

—Pero Tomás se casa ya?

—¡Yá! Convencete que nos vá pidiendo la edad hacer lo mismo.

—Y ¿cón quien?

—Con Emilia Morales.

—¡Valgame Dios! ¿Sabes que me pesa haber venido a visitaros? Cada noticia me recuerda mi edad.

Ya ves, Emilia era una niña cuando nosotros polleábamos en el Prado... con las madres de las niñas con

que ahora seguimos polleando.

—¡Que psicólogo eres chico! Me has conocido.

—Y tu que poco bribón que te dejas conocer.

—¿Y no se casa nadie más?

—¿Como que no? Antonio Salazar con Emiliana Fernandez.

—Me dejas en una pieza con estas noticias.

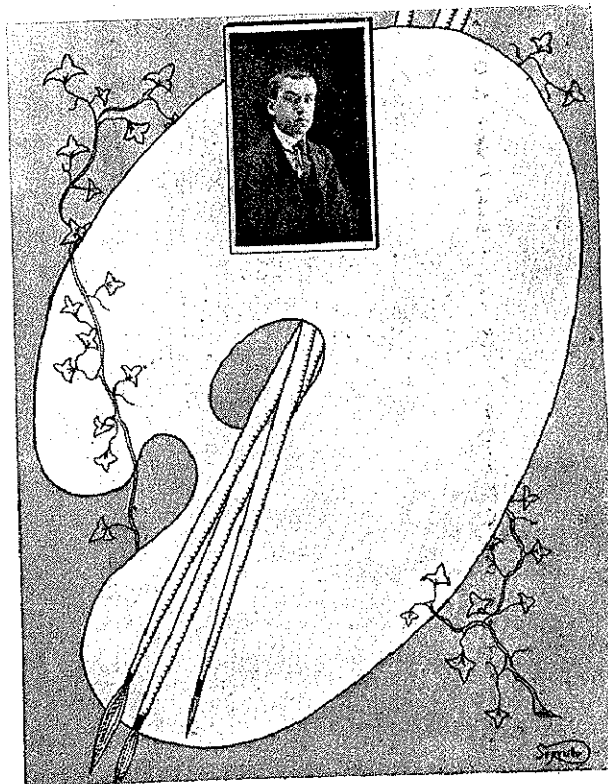
—¿No fuistes tu al que...?

—De mi vida no intentes saber nada.

—Entonces no intentes tampoco saberla de los demás.

—Mejor; así me evito el cerciorarme de que ya soy un hombre, y seguiré viviendo como un niño ¡Es tan vulgar empezar a ser hombre a la edad que todos comienzan a serlo!

EL BARÓN DE ROSILLO



SÉRVULO MARTÍNEZ

Joven de quince años hijo de Albacete, colaborador artístico de VIDA MANCHEGA

Medios para desarrollar en la niñez, los deberes de ciudadanía

(Conclusión)

civilizado les corresponde y los deberes que tienen que cumplir, fuera de la Escuela, en la sociedad misma también se presentan sobradas ocasiones para la consecución de semejantes fines.

La fiesta del árbol y de la Raza Otras fiestas de carácter cívico

Marchan los niños, alegres y contentos, con su Maestro á la cabeza. El pueblo les acompaña. Se oyen canciones patrióticas, el sol, esplendente, luce en el firmamento como inmensa fogata, derramando sus rubios cabellos sobre la tierra. Los niños —¡día grandioso!— celebran la fiesta del árbol.

Y en ese acto sencillo y humano, tierno e interesante, ¿no existen medios numerosos para desarrollar los derechos y deberes de ciudadanía? ¿No puede hacerse ver, al mismo tiempo que los derechos y deberes que contraen con el arbolito que plantan a la vista del pueblo, los derechos y deberes que han de tener como ciudadanos en la sociedad.

Se habla de la fiesta de la Raza. Varias ciudades la van a celebrar. El pueblo, por iniciativa del Maestro y de acuerdo con las autoridades, también conmemora ese día. ¿Que es la fiesta de la Raza? Y los niños, que asisten al acto, ven que la fiesta de la Raza es la fiesta de confraternidad de pueblos que hablan nuestro mismo idioma, que son hijos nuestros, que les inculcamos los principios grandiosos de la civilización. Y el espíritu de ciudadanía se fortifica o engrandece al contemplar que pertenecemos a la Patria grande por sus hechos que, al pasar su bandera gualda y roja por otros países fué para derramar el bien, la hidalguía de una raza, la luz esplendorosa de la ciencia.

Hay otros muchos actos de carácter cívico, que pueden proporcionar abundantes medios para desarrollar en la niñez los derechos y deberes de ciudadanía. El hecho de descubrir una lápida para glorificar al hombre que, por sus dotes excepcionales, supo dar a su Patria, y al mundo entero, desde cualquiera de los múltiples aspectos del desenvolvimiento humano, beneficios incalculables, es un hecho que después de presenciado por los niños, puede servir para que el Maestro

grave más en el corazón de sus tiernos alumnos el espíritu grandioso de ciudadanía.

Para terminar.—Mis conclusiones.

Si fuera a enumerar aquí todos los medios que existen para conseguir el enunciado de este tema, todos los que en la vida de la realidad pueden presentarse, mi trabajo, modesto como todo lo mío, tendría que penetrar en la amplitud de las páginas de un libro y acaso en una empresa superior a los contados conocimientos pedagógicos que al estudio y a los niños, con quienes convivo varias horas todos los días, me ha facilitado.

Voy a terminar.

Pero antes quiero hacer más afirmaciones que sirvan a manera de epílogo o resumen de lo aquí expuesto a grandes rasgos. Si con ello consigo contribuir, aunque sea únicamente en la proporción de un «granito» de arena, a los fines grandiosos que persigue la Escuela Normal de Maestras de Ciudad Real con la inclusión del tema motivo de estas líneas en el programa de los Juegos Florales organizados por el Ateneo, yo me daría por muy satisfecho, sin pensar en nada más, ya que para mí el cumplimiento de mi deber tiene mucho más valor que todos los honores y aplausos juntos, pues al fin y al cabo, son flores de un día que el tiempo marchita después...

Esas afirmaciones son las siguientes:

- 1.º Que si bien es verdad que los derechos y deberes de ciudadanía se encuentran especificados en las leyes fundamentales de los países democráticamente constituidos —monarquías y repúblicas,— no es menos verdad que es necesario inculcarlos en el corazón de los niños por medio del cariño y la persuasión para que, los primeros, sean usados con acierto, y los segundos, cumplidos con exactitud.
- 2.º Que para el acrecentamiento del espíritu de ciudadanía en la niñez, es factor importante, muy digno de tenerse en cuenta, la «oportunidad» en la aplicación de los medios que persiguen tales fines; y
- 3.º Que dentro y fuera de la Escuela existen medios abundantes para desarrollar en los niños los derechos y deberes de ciudadanía, tan necesarios en el funcionamiento de las sociedades modernas; pero que esos medios proporcionarán resultados más o menos positivos, según la experiencia y capacidad de aquellas personas que usen de ellos.

C. MARTÍNEZ PAGE.

A LA VIRGEN DE LA CARRASCA Patrona de Villahermosa

Amor filial

¡Oh dulce Señora mía!
¡Oh Virgen de la Carrasca!
¿Quién, al mirar tu hermosura,
quien al postrarse a tus plantas,
no siente hervir los amores
en lo más hondo del alma?
¡Oh lumbre de mis pupilas!
¡Oh rosa de la alborada!
¡Cuántas veces, Madre pura,

en los años de mi infancia,
contemplando tu belleza
enternecido lloraba!

¡Cuántas veces, si los duelos
en mi interior penetraban,
con tu sonrisa de gloria
benigna los auyentabas!

¡Sigue, madre compasiva,
sigue, Reina idolatrada,
vertiendo sobre nosotros
el rocío de tu gracia!...

¡Sigue siendo luz del ciego,
voz del mudo, amor del alma,

salud para los dolientes,
y paño de nuestras lágrimas;

¡Oh dulce Señora mía!
¡Oh Virgen de la Carrasca!
Estos mis humildes versos,
flores de ingenua fragancia,
sean, por santo milagro,
en tus manos, rosas blancas,
estrellas sobre tu frente
y perlas en tu garganta.

JUAN FÉLIX BELLÓN PARRILLA
Cuenca. Presbítero

CIUDAD-REAL IMP. DE VIDA MANCHEGA